



La Veterinaria

Bajo el punto de vista de los diversos servicios que presta á la sociedad.

Dr. Manuel G. Aragón*

La Ilustración Veterinaria

Fecha: 1º de marzo de 1896, año 1, núm. 3

Necesidad de la veterinaria en la agricultura

(transcripción íntegra respetando reglas ortográficas del original)

Pocos asuntos hay tan graves, tan dignos de interés como el que se ocupa de la influencia que ejercen en una Nación los establecimientos de instrucción pública. Por diversos que sean en sus medios y su objeto, las escuelas destinadas á la juventud convergen todas hacia una misma altamisión.

Guardianes fieles del trabajo que moraliza y fecunda, las vemos colocadas en la base

En el presente, donde campean la cibernética, la robótica, la telemática y en que nuevas revistas salen a la luz, parecería fuera de tiempo hablar de escritos que aparecieron años atrás. Todo lo contrario, rastrear en el pasado, escudriñar en las bibliotecas, desempolvar, es una actividad que reencuentra a una profesión con sus orígenes, con su raigambre.

El artículo que se reproduce de "La Ilustración Veterinaria" es aún vigente en sus conceptos, útil en su objetivo, sólido en el intento formador.

Rescatar para las generaciones presentes lo escrito por quienes dieron basamento a la profesión, más que un homenaje, es una obligación de quienes heredamos el quehacer veterinario.

Importante es señalar que en la época en que aparece "La Ilustración Veterinaria" en México, Justo Sierra ponía de manifiesto el orden del pensamiento positivista y que en las letras hacía apenas dos años que la " Revista Azul " de los Gutiérrez Najera, Amado Nervo, Rubén Darío... había aparecido.

Así, las ciencias veterinarias tenían su vocero para mostrar a la sociedad mexicana que poseían una razón de ser, un plan concebido de acción y que su objeto de estudio repercutía todos los días en el bienestar del individuo y de la sociedad entera.

A ciento dos años de su publicación, se reproduce en este primer número de **IMAGEN Veterinaria**, la aportación de Manuel G Aragón, quien destaca: " *En presencia de esa solidaridad íntima y de esa utilidad bien reconocida bajo el punto de vista de nuestras necesidades económicas, de la agricultura, del comercio, del ejército, de la higiene pública, etc. ¿por qué la desconsideración de nuestra útil carrera? ¿por qué se hace oír ese grito de alarma: la Veterinaria languidece y se muere?* "

Eduardo Téllez Reyes Retana

del edificio social como uno de los puntos de apoyo sobre que descansan más directamente el bienestar y la seguridad del porvenir.

Formando las generaciones, siguiendo las necesidades de su época, la educación profesional es la palanca más poderosa que pueda tener el Estado en sus manos.

Si se medita bien este asunto, si la reflexión lo desarrolla y le interroga, se llega á esta elevada conclusión, que uno de los medios, quizá el mejor, de conocer lo que debe ser una época,

verla caracterizarse y manifestar sus tendencias, es buscar su espíritu en el sistema de educación que le pertenece y que la prepara.

*El Dr. Manuel G. Aragón, director de la revista *La Ilustración Veterinaria*, fue, junto con su hermano, uno de los cinco integrantes de la primera generación de la Escuela de Agricultura y Veterinaria, además de los doctores José de la Luz Gómez y José Epitacio Mota.



Ahí está el punto de donde deben partir los hombres en cuyas manos vendrán á colocarse los resortes de la organización social, la que en pequeño cuadro pero de una significativa concisión, se revela la sociedad tal como es.

Ella se refleja en la educación que la contiene por decir así en germen, y que con el tiempo se desarrolla haciéndola feliz y próspera ó la amenaza y la destruye por los desórdenes que pudiera engendrar.

Es, pues, una noble misión la que se confía al encargado de la instrucción pública; son intereses de un orden muy elevado que descansan en los hombres llamados á consagrarles su vida.

Para ocuparse con conciencia de los deberes de esta posición, es necesario dedicarles todos sus instantes, todo su trabajo y hacer de ellos el objeto de su constante preocupación.

En nuestra especialidad, bajo el punto de vista del interés de los campos, estos deberes se muestran con un carácter muy directo de aplicación y de utilidad.

Las escuelas veterinarias, en efecto, merecen por su origen y su destino la atención seria de las personas encargadas de los intereses públicos.

Se fundaron porque eran necesarias, porque fueron reclamadas como una necesidad imperiosa, como un remedio eficaz y poderoso contra uno de los males que hacía sufrir á la agricultura.

El cultivador era atacado terriblemente en la rama más fecunda de su industria, veía con tristeza profunda que sus ganados desaparecían á causa de destructoras enfermedades.

Incapaz de combatirlos, llamando en vano á su ayuda socorros que no podía ofrecerle ni su experiencia personal, ni las erróneas tradi-

ciones muy esparcidas en el campo, permanecía impotente presenciando su ruina.

Esparcidas esas enfermedades por el contagio, las pérdidas cesaban de ser desgracias personales y muy pronto pesaban sobre las poblaciones.

La agricultura era así amagada en lo más precioso que tiene, en los ganados que forman á la vez su base y su coronamiento; el trabajo, el bienestar, la alimentación de los pueblos sufría grandemente y se agotaba uno de sus recursos más productivos.

Un gobierno paternal é ilustrado debía conjurar esos peligros necesitaba darle toda su protección á la agricultura é ilustrarla á la vez, y para llevar á efecto esto, preparó los medios de prevenir y combatir aquellas poderosas causas de destrucción.

Estos medios debían ser proporcionados por veterinarios; en consecuencia, á las escuelas de veterinaria pertenecía estudiar los remedios propios para salvar una situación tan aflictiva y justificar su importancia con hechos.

Tal fué si no el origen de los Veterinarios, á lo menos lo que los ha consagrado, lo que les ha dado esa amplia base que se apoya en el interés de las masas, y esa poderosa vitalidad que impele á completar su enseñanza y á ponerse á la altura que exige su utilidad.

Nuestro país no podía quedarse atrás en el camino de la civilización trazado en esta materia y se emprendió la tarea de llevar á cabo una escuela de Agricultura y Veterinaria.

Instituída en el año de 1856, aceptada como un beneficio real y rodeada en su nacimiento de alto favor del Gobierno de aquella época, la escuela hubiera debido tomar un vuelo rápido y haber adquirido en pocos años una organización definitiva que hubiera permitido desarrollar completamen-



te todos y cada uno de los cursos que allí se estudiaban; sin embargo, sólo la veterinaria ha progresado con aplauso por parte del Gobierno y de los propietarios que han palpado las ventajas de la ciencia sobre el empirismo.

Para empezar el ejercicio de nuestra profesión, fué necesario luchar á brazo partido contra las dificultades que necesariamente encuentra una institución nueva por útil que sea. Las mayores fueron las nacidas del hábito y de la prevención natural contra todo lo que ataca á los usos consagrados por el tiempo.

En ausencia de una enseñanza metódica y verdadera de la Medicina veterinaria, se entregaban los animales enfermos á cualquiera personas que pretendía que sabía curar, y de este modo nuestra ciencia fué el monopolio de las gentes de una ignorancia proverbial y de la más ínfima posición.

Para introducir las nuevas doctrinas y dar la medida de su utilidad, era necesario probar las ventajas de la ciencia sobre el empirismo, y así se viene haciendo desde que se recibieron los primeros veterinarios.

A primera vista parece muy fácil hacer resaltar la superioridad de los hombres de una positiva instrucción sobre aquellos cuya inteligencia es inculta y sin guía, y efectivamente, ¿no es muy natural que la comparación mostrase toda la ventaja de la ciencia práctica de unos sobre la rutina ininteligente de los otros? Así debería ser, pero es sabido que los usos establecidos durante mucho tiempo, tienen la sanción del hábito, se les acepta con fe ciega y para destruirlos se necesita de los medios que una razón ilustrada pueda comprender y aprobar; es que nada es más tenaz que los abusos, y esto se hace más patente en los asuntos relativos á la Agricultura.

Todo el mundo está convencido por experiencia de que la base más sólida en que

descansa la prosperidad de las naciones es la Agricultura; su progreso implica necesariamente todos los demás progresos, y nadie podrá negar que el eje en que gira aquella se encuentra en la economía del ganado. Tal ganado, tal agricultura. Esta es una verdad que es bueno tener presente para fijar bien el objeto que me propongo al redactar este trabajo.

Hasta hoy, los servicios que prestan los veterinarios han sido considerados, en lo general, únicamente como servicios de pura conservación, es decir, teniendo por objeto exclusivo curar las diversas especies de animales domésticos. Superfluo sería tratar de demostrar que el objeto del veterinario en la sociedad efectivamente es ese, pero no es el único, es solamente una parte de su misión.

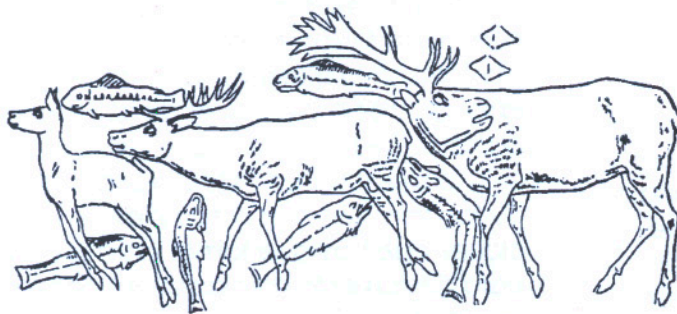
Cuando se piensa en las materias que abraza su ciencia; cuando se sabe que allí está la fuente de las mejores producciones para la mejora de nuestras razas de animales domésticos; cuando se patentizan las relaciones que se establecen cada día entre los cultivadores y los representantes de la ciencia veterinaria que está llamada á ayudar á la sociedad en cuestiones de alto interés, ya particular, ya general, como se verifica por ejemplo en los asuntos relativos al comercio de los animales domésticos; en las precauciones que hay que tomar para prevenir ó para destruir enfermedades epizooticas, infecciosas ó infecto-contagiosas, etc., etc.; entonces es fácil comprender, por esos numerosos puntos de contacto con la industria agrícola y con la salubridad pública, la importancia de nuestra profesión.

En presencia de esa solidaridad íntima y de esa utilidad bien reconocida bajo el punto de vista de nuestras necesidades económicas, de la agricultura, del comercio, del ejército, de la higiene pública, etc., ¿por qué la desconsideración de nuestra útil carrera? ¿por qué se hace oír ese grito de alarma: la Veterinaria languidece y se muere?



No necesito probar, pues bien sabido es, que nuestro país nada deja que desear relativamente á la riqueza y fertilidad de su suelo, como también lo es que pocas naciones cuentan con más cultivadores que la nuestra, y sin embargo, y á pesar de estas ventajas y de la gran extensión de nuestras fincas de campo, se dice y se repite por todas partes, que nuestra agricultura no progresa; que se mantiene en un *statu quo* del que no ha podido salir hace muchísimo tiempo. Si esto hasta cierto punto puede ser una verdad; si no se ha hecho gran cosa, todo lo que permiten esperar las magníficas condiciones de que está provisto nuestro suelo, seguramente no es por falta de voluntad por parte de nuestros agricultores, sino más bien por la carencia en ellos de conocimientos científicos agrícolas, y verdaderamente prácticos, así como por la falta de conocimientos en las ciencias accesorias

indispensables á la agricultura. México es esencialmente agrícola y por consiguiente en su fértil suelo encontrará siempre sus elementos de prosperidad; es necesario, pues, hacer marchar á la agricultura, iniciarla en el progreso de las ciencias prácticas y de aplicación, y sobre todo confiar la mayor cantidad de capitales. Pero si se quiere estimular esos capitales á emprender en la agricultura, se debe aumentar su seguridad, y uno de los medios más seguros de proporcionarla, consiste en preservar al cultivador de esas terribles epizootías que con frecuencia paralizan sus más nobles esfuerzos y determinan su ruina; no hay duda que lo que forma la base sólida del progreso agrícola son los animales; el ganado es la alimentación de los pueblos, es el alimento de las industrias más ricas y más útiles, y en el campo, el ganado es el abono, es la cosecha, es el todo en agricultura. -M. García.



Asta de venado grabada, encontrada cerca de Lortet, Francia, en 1873. Data de la época magdaleniense. La zona sombreada fue reconstruida por Lancaster (1875). De Locy (1925).

Un maravilloso ejemplo de lo anterior es el asta de venado grabada encontrada en 1873 cerca de Lortet, Francia. En ella están representados tres venados: el de la izquierda realiza un salto característico de alarma, el del centro está en posición de alerta y el de la derecha ejecuta el signo de "flehmen" (retracción de los bellos asociado con una investigación olfativa). El artista debió conocer el tema y fue capaz de realizar una magnífica proyección sobre el asta. Aunque no ha sido posible determinar la edad exacta de la misma, se le sitúa en la época magdaleniense (17 000 a 12 000 a.C.), caracterizada justamente por el grabado sobre huesos y astas de animales.

Representaciones como ésta nos sugieren que nuestros ancestros europeos adquirieron un alto nivel de unidad entre la ciencia y el arte, sorprendente para la época.

Bibliografía: Peters, R. Mammalian communication. A Behavioral analysis of meaning. USA: Brooks / Col Pub., 1980. Enciclopedia Temática Océano: Historia Universal /Historia de América Latina, Vol. 2, España: Océano. 1996. García Pelayo y Gross R. Pequeño Larousse en color. Barcelona; Larousse, Noguer, 1975.